Soy una mujer.

Soy la hierba en que deshago mi promesa de futuro.

Soy la herrumbre del tiempo.

Soy una mujer.

Soy la plenitud y su reverso en lágrimas.

Parir un día, tejer con el hilo del amparo.

Habitar las cavidades donde se apagó la luz.

Da igual que sea una mujer o el tráfico de la sangre.

Si camino sobre adoquines de dolor

o transito atajos de melancolía por las ondas en que peino la aurora.

Dice de mi carne más la vela de mesana del barco

que la putrefacción de los escombros

en la vertical sin aliento de las chimeneas.

Habla más de mi voz el nido de una rama

que los decibelios del mapa de tareas de los engranajes.

Soy una mujer.

Soy una mujer con las uñas clavadas en el destino.

Soy traficante de mi esperanza y dispensadora de consuelo.

Consejera soy de la corporación de la tragedia.

Ejecutiva de la espina dorsal del extravío.

Soy la madre que vive en la eternidad de los suspiros.

Soy una mujer y he parido la belleza.

(Te preguntas por Dios...)

Yo soy la mujer que abrazaba a los árboles.